
Animación misionera

“Así os envío yo” (Jn 20,21)

Desde una asociación de laicos misioneros

Si tengo que resumir la experiencia vivida en nuestra Asociación O. M. Ekumene a lo largo del último año, lo haría con esta frase: *una gratitud sin límites por la bondad de Dios para con nosotros*. Vivíamos con preocupación, y hasta con cierta angustia, la falta de personal en los proyectos de evangelización promocionadora que la asociación lleva. Los tres voluntarios (**Carlos**, **Raúl** y **Christian**) habían terminado su compromiso



el curso anterior y la situación se agravaba al enfermar dos de los misioneros que constituían el núcleo de la misión: **Juan Antonio** (Lukotola) y **Petri** (Lubumbashi).

Dios nos llenó de bendiciones y pudimos enviar en abril a **Hugo** (mexicano), quien compartió unos meses con Christian para sustituirle posteriormente. Para ayudar en el periodo en que Juan Antonio estaba en España, se ofreció para la misión un miembro de la comunidad de Valladolid, **José Antonio** (de Zaragoza), que, aunque enviado precipitadamente en agosto, permanecerá al menos dos años en la misión de Lukotola. Mientras, se estaban preparando **Nicolai** y **Reinaldo** (venezolanos) para asistir al curso de la Escuela de Formación Misionera y poder ser enviados como voluntarios, Reinaldo en febrero al Congo y Nicolai en marzo a la misión de Rancho Viejo en México. También se pudo sustituir a Petri que sigue en España recuperándose. Y finalmente, ya sin urgencias, en este pasado mayo, se ha enviado a **Eloy** (de Algeciras), una verdadera joya tocada por el amor de Dios.

Gratitud sin límites, no solamente porque se ha podido resolver una situación que parecía difícil –hasta la misma enfermedad de José Antonio le permite pasar la mayor parte del año en la misión–, sino, sobre todo, por el enriquecimiento que para la misión, para la asociación y para mí mismo han supuesto la tensión vivida y las personas enviadas. Cada una con su riqueza personal. También con su carácter específico, que ha tenido que aceptar y complementar en el del otro. Todos somos como cebras, a rayas. Algunos, re-encontrándose con una fe de la que se sentían alejados desde la infancia. Y han tenido que iniciar, durante este periodo de preparación, el proceso de descubrir que esas motivaciones de solidaridad y de justicia que le acercaron a la asociación son el fruto de una llamada del Señor, una invitación al encuentro personal con él, a una situación de escucha y de diálogo –de “vivir con él”– y de sentirse enviado por él. “Ven-Escucha-Ve”. Re-encuentro no sólo con el Señor, sino también con su Iglesia, de la que eran no solamente críticos, sino, lo que es peor, indiferentes.

Gratitud sin límites, especialmente, por haberme permitido revivir mi anterior y lejano envío, por haberme permitido revisar y acrecentar en el diálogo, y a veces hasta en la confrontación, mi propio sentido de misión, de ser testigo, no de unos hechos promocionales, sociales y culturales que por supuesto he tenido que compartir, sino, sobre todo, de una buena nueva que sigo experimentando y que no puedo dejar de transmitir.



Paco Puyó. Ekumene